

**PRÉDICA DOMINGO 21 DE NOVIEMBRE DE 2021**  
**CÓMO ANDAR COMO HIJOS DE LUZ**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

[www.vidacristiana.org.gt](http://www.vidacristiana.org.gt) / [info@vidacristiana.org.gt](mailto:info@vidacristiana.org.gt)

## PRÉDICA DOMINGO 21 DE NOVIEMBRE DE 2021 CÓMO ANDAR COMO HIJOS DE LUZ

### PRIMERA PARTE:

Es muy importante que no olvidemos que una criatura pequeña y finita, jamás le va a dar tal cosa como demasiada alabanza al Creador, Dios soberano de todas las cosas. Hacemos lo que nuestra mortalidad humana nos permite, imagínese cuando ya no tengamos mortalidad humana y virus y cuerpos que se cansan. Vamos a abrir nuestras Biblias en Efesios, hemos estado acá hace días. La estructura básica es que desde el capítulo 1 al 3, el apóstol Pablo nos expone todo lo que somos y tenemos en Jesucristo, a través de Jesucristo, los privilegios. Una de las razones por las que los cristianos no parecen cristianos es porque no saben lo que son y tienen. Entonces una dificultad y nos vamos para abajo, como que si no tuviéramos eternidad adentro. Pablo nos muestra estas cosas altísimas para enseñarnos en quién estamos parados y quién mora dentro nuestro. Pero a partir del capítulo 4 se pasa a la fase B de su disertación y empieza a exponer las responsabilidades que tenemos como cristianos, lo que debemos ser y dejar de ser, hacer y dejar de hacer. El privilegio que tenemos como hijos de Dios es eterno, y allí está el cuarto de oración en donde empiezan a cobrar vida estos conceptos. En tiempos de pandemia nos vemos un poco limitados, pero algo estamos haciendo acá, y la razón por la que alabamos al Señor con todas nuestras fuerzas es porque ya entendemos quiénes somos nosotros y quién es Él. Cuando no tenemos una experiencia con Dios, no nos hace sentido cantar y gritar, pero cuando lo vemos con los ojos del entendimiento, entonces podemos alabar y gritar y esta cosa empieza a cobrar vida y uno explota en gratitud. Por eso es tan importante la instrucción, la enseñanza. Entonces a partir del capítulo 4 Pablo empieza a explicar varias cosas, a partir del verso 11 al 16 dice: 1. Crezcamos. Del verso 17 al 32, dice 2. Practiquemos la Justicia y Santidad, rectitud moral y desechar las obras injustas e inmorales, echar a un lado al hombre viejo y vivir en el hombre nuevo. Es imposible que haya un cristiano que por fuera no se note. Eso no le quita los privilegios que tiene, los conozca o no, pero entonces la manera más básica como vamos a expresar nuestra gratitud al Señor es viviendo una vida digna al Señor. Y nos da una lista de lo que debemos hacer y lo que debemos dejar de hacer, como mentir, robar, hurtar, fornicación, inmundicia, necedades, todo eso no conviene a santos. Luego en el capítulo 5 del 1 al 2 nos dice. 3. Imitemos a Cristo. Y enfatiza en un punto, aprender a vivir como sacrificios vivos, una cosa es llevar cosas al altar de vez en cuando, y otra cosa es vivir en el altar. Acabamos de salir de esa serie de elecciones. Luego, en el capítulo 5 del verso 3 al 20, lo vamos a ver hoy.

*Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz*

*(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. (Efesios 3:3-20)*

Ni siquiera se cuenten sus cosas de fornicación. No le cuente a nadie porque solo le va a ensuciar los oídos a alguien más. El único lugar en el que debemos contar nuestros pecados con lujo de detalles es en los pies de la Cruz, Él si puede hacer algo. Entendamos que la Sangre de Jesucristo nos santificó desde el día de nuestra salvación, y esto no quiere decir que no hay grados de santidad, pero ya somos lo suficientemente santos para no irnos al infierno. El Reino de Cristo y de Dios no se refiere a la salvación, sino que a la Nueva Ciudad. Hay personas que si pueden perder su salvación, hemos estudiado lo suficiente y la Biblia dice lo suficiente al respecto, pero serán gente mundana y carnal y pues estarán en los nuevos cielos, pero verán el lugar al que pudieron haber llegado. Y nadie les trate de convencer de que todo está bien y que sigamos viviendo nuestra vida. Ahora, lo siguiente que enfatiza Pablo en cuanto a nuestras responsabilidades es que debemos andar como hijos de luz. El fruto del Espíritu o el resultado de andar movidos por el Espíritu Santo es que vamos a andar en bondad, justicia y verdad, vamos a ser personas moralmente rectas y seremos verdaderas, sin mentir y engañar y estaremos comprobando lo que le agrada al Señor. Vivimos conscientes de lo que le agrada al Señor, lo que hago o voy a hacer y sería bueno preguntarlo antes de hacerlo. Y no hay que reprender las obras del Señor. Nosotros no queremos ser insensatos, y le habla a los que tienen los mismos privilegios del capítulo 1 y 3. Y si no vivimos a la altura de los privilegios que tenemos, no vamos a estar completos cuando el Señor nos llame a casa. Desde el momento en el que hay diferentes moradas allá arriba, habiendo podido heredar la nueva Jerusalén, heredar los nuevos cielos, eso es pérdida. Ahora, nosotros somos hijos de luz. Si somos hijos de Cristo, somos hijos de luz y habrá quienes le han puesto algo encima a esa luz.

*Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. (Santiago 1:17)*

¿Cuántas luces hay acá? Si Dios es su Padre, usted es una luz. Somos hijos de Luz, porque fuimos engendrados por el Padre de las luces. Y por cierto es luces en plural, no se crea el único. El Padre

de las luces. ¿Entonces cómo ocurre esto? ¿Cómo funcionó esto? Un día nuestra tierra estaba desordenada y vacía y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas, estábamos perdidos, sin rumbo, pero de repente el Señor dijo, sea la Luz y fue la Luz el día que Jesucristo nos fue revelado por el Padre y dijimos que lo necesitábamos como nuestro salvador y que nos lavara con su Sangre y nos salvara y tomara como hijo suyo. Ese día fue la luz.

*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. (2Corintios 4:6)*

Les decía la semana pasada que mi trabajo no es darles un versículo y darles 45 minutos de opiniones personales, mi trabajo es estudiar todo y enseñarles lo que la Biblia dice y armarles el cuadro de lo que Dios quiere que veamos. Lo mismo que pasó en Génesis 1:3, pasó en nuestra vida, Dios dijo, sea la luz y fue la luz. Dios puso una lámpara dentro de los hombres.

*Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. (1Tesalonicenses 5:5)*

Podemos entender la clase de conducta que el Señor quiere que tengamos. Vamos a hacer otro versículo.

*Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como dissipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo. Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. (Lucas 16:1-13)*

No le alabó la malicia, no el hecho, lo que el amo alabó es la inteligencia. Por supuesto le va a ir peor, porque hizo eso. Pareciera ser que el Señor nos da la licencia para hacer barbaridades y así nos ganamos el camino al cielo, pero el cielo no se gana es un don, pero no es cierto, solo dice que la inteligencia es algo que les dio Dios a todos los seres humanos. La fe y la inteligencia no se están peleando, y dejamos de lado la inteligencia y decimos que andamos en fe. Pero miren qué listo fue este hombre, sabían que lo iban a echar en la casa del amo, pero se aseguró de conseguir una casa en donde ser recibido por el favor que les hizo. La inteligencia ya la tienen, entonces por qué no los veo haciendo todo lo que es necesario para asegurar su lugar en la nueva ciudad. Una de las cosas que categorizan a los hijos de luz es ser un buen administrador de las cosas temporales, si no somos justos, honestos y buenos administrando el dinero que se nos confía, no somos de la nueva ciudad. Hay cristianos que divorcian su vida cristiana de su vida privada, y lo último que hacemos es ser hijos de luz. Pero es más importante la nueva ciudad que el negocio. Si le pago menos, pago más, bueno olvídense de la nueva Jerusalén. Si somos hijos de luz porque fuimos engendrados por el Padre de las luces, nuestras conductas tienen que ser como hijos de luz. El buen manejo de las cosas temporales, si no somos fieles con pagar impuestos, salarios, no podemos pretender que Dios nos confíe sus bienes eternos y sagrados. NO existe un divorcio entre nuestra vida diaria y nuestra devoción, son la misma cosa. No hay tales como que quedarse con un vuelto porque la otra persona no se acordó, pero hay alguien que es omnipresente.

*Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. (Efesios 5:8-16)*

Aprovechar es mejorar la oportunidad de hacer lo bueno. Vamos a hacer un diagrama, pongamos una lámpara en medio del corazón. Ya somos hijos de luz, pero lo primero que nos pide Dios es aprovechar el tiempo. La luz pone en evidencia todas las cosas y lo primero que debemos hacer es dejar que esa luz ponga en evidencia lo que todavía está dentro de nosotros, nuestra mente y carne, haciendo las cosas que no le agradan al Señor. La luz llegó primero para alumbrarnos a nosotros mismos y ayudarnos a vernos a nosotros mismos.

*Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios. (Juan 3:19-21)*

En Efesios decía que la luz lo manifiesta todo. El primer ministerio de esa luz que llega a nuestro corazón, Jesucristo dijo que Él es la luz del mundo, busca iluminarnos adentro para poder examinarnos y ver lo que Dios está viendo y despojarnos de eso para que el Señor lo convierta. El día de nuestra salvación el Señor ya estaba trabajando esto. El cobrador de impuestos cuando Jesús llegó dijo que, si le debía algo a alguien, que le pagaba el doble. Solo tomó un segundo de la luz para darse cuenta de lo que tenía dentro. Es imposible no poder empezar a ver cambios desde el día de nuestra salvación. Yo me comía las uñas, el Señor me salvó y me di cuenta que esa ansiedad flotante se fue y de repente me di cuenta que ya no me comía las uñas. Qué real es lo que me pasó. Pero, pasó un tiempo, yo soy más o menos recién convertido a estas alturas y un día uno de mis pastores me habló y me dijo que tenía que corregir unas cosas en cuanto a mi conducta. Vamos al tabernáculo, este tenía un atrio, un lugar abierto, descubierto y tenía un cerco de cortinas de lino fino y adentro del cerco estaba el santuario, el lugar tapado con el Lugar Santo y el Santísimo. En el atrio estaba el altar de bronce para los sacrificios y la fuente para lavarse las manos y los pies, y en el lugar santo estaba el candelero, la mesa de los 12 panes y el altar de oro. Atrás del velo estaba el arca y el propiciatorio. Cuando el Señor nos salva, nos encontramos en el atrio porque allí está la puerta. Ahora, la fuente de luz que nos alumbró o ilumina en el atrio, y recuerden que ya tenemos una lámpara adentro, pero es la luz natural del sol. La fuente principal de luz que nos ayuda a ver viene de afuera, porque la luz que tenemos adentro es tenue, acaba de llegar. En el atrio necesitamos que otras personas nos ayuden a ver lo que nosotros no vemos. Entonces, vino y me dijo, creo que tienes que trabajar en esto y esto, y al principio pensé que no podía ser posible que no podía agradar al Señor, yo pensaba que ya era perfecto. Pero allí el Señor me corrigió. Un día aprendí a orar, y una vez se me abrió esa puerta, orar se convirtió en la más exquisita obsesión. Pero allí, en el lugar santo está la luz del candelero, de la Palabra y el pan que nos habla del sustento que nos da la Palabra de Dios. Aprendí a orar y entonces Dios me abrió el entendimiento y se me abrieron las Escrituras y empecé a ver y la luz de la Palabra se unió a la luz de Cristo que tenía dentro y ya no necesitaba a nadie que me dijera lo que andaba mal, la luz ya me decía qué era lo que yo tenía dentro. La Biblia está llena de ejemplos de lo que debemos ser y de lo que no debemos ser. Los hijos de luz maduran en el Lugar Santo, porque allí está la luz de la Palabra. Seguimos teniendo la ayuda de los pastores que nos ayudan y enseñan, pero fue la Luz que me enseñó, y empiezo a ver todo lo que tengo que dejar en el altar y las conductas que tengo que dejar. Entonces empiezo a trabajar conmigo mismo y empiezo a ser alumbrado por dentro. El segundo ministerio de la luz es que cuando ya ilumina lo suficiente, irradia hacia fuera. Pero eso lo vemos en la segunda parte. En medio de toda la lista que nos da Pablo de lo que debemos alejarnos, dice:

*Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. (Efesios 4:30)*

El día de nuestra salvación, el Espíritu Santo nos puso un sello. Gracias a Dios por eso, y el Espíritu Santo nos es dado desde el día uno, y una cosa es tener al Espíritu Santo dentro que tenerlo sobre. Pero desde el día de nuestra salvación tenemos al Espíritu dentro. Si ya siendo santos seguimos en tinieblas, el Espíritu Santo en nosotros se va a entristecer. Contristar es afligir, angustiar, causar tristeza, dolor, molestia. Si usted tiene molesto al Espíritu Santo en usted, usted va a ser miserable, no se va a sentir pleno, en paz, reposado, feliz, gozoso, no, siempre va a estar

esa cosita que sabemos que no estamos haciendo bien. Y entonces uno no ora o alaba o estudia bien la Palabra. Pero ahora mire, cuando si honramos lo que somos desde el día de nuestra salvación, vea lo que pasa.

*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios. (Efesios 5:18-20)*

¿Sabe qué va a pasar si caminamos en luz? Si honramos a Dios con nuestra conducta, entonces vamos a experimentar el gozo del Espíritu Santo y en vez de vivir sin paz y sin reposo, vamos a vivir cantando y gozando y viviendo felices, dando gracias el día entero. Cuando honramos a Dios, lo cosechamos en el fruto del Espíritu Santo y seremos felices. Camine como no debe, y será miserable, camine como debe y será muy feliz.

#### **SEGUNDA PARTE:**

No se si alguna vez se ha puesto a pensar qué sería de usted sin Jesús. Yo a veces lo pienso y ni pierdo tanto mi tiempo. Yo no se qué hace la gente en este mundo que nos ha tocado vivir, sin Jesucristo. Pero el Señor nos ha salvado y redimido y nos ha hecho ser hijos de luz. Estamos estudiando cosas maravillosas del libro de Efesios. Estamos estudiando cómo andar como hijos de luz. Andar significa conducta, acción, actividad, actitudes, manera de conducirse, modo de vida. Si no han leído la primera parte, léanla y así podemos seguir haciendo progreso. Leamos Efesios 5:8-17.

*Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo. Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. (Efesios 5:8-17)*

Solo imaginémonos que hace 2000 años los años ya eran malos. De Jesús para acá le llaman el presente siglo malo. Desde el nuevo testamento aparece ese concepto. Siglo es edad o generación. Antes de la cruz no era tan malo, después de la cruz se puso peor. Esto porque cuando le dieron muerte a Jesús, generaron una cosa que no había antes, ese espíritu de anticristo. Nadie nunca le había dado muerte a Jesús. ¿Qué pasó con toda esa gente que le dio muerte a Jesús? Su cuerpo está en el sepulcro, su alma en el infierno y su espíritu sigue por allí.

A eso súmele 2000 años de gente que odia a Jesús ya habiéndose manifestado. Si los antiguos no fueron libres de culpa al haber rechazado al Señor, cuánto más nosotros, de la cruz para acá, a quienes nos fue manifestado Jesús en persona. Por eso le llaman el presente siglo malo a este siglo. Vamos a la luz, hablamos de la luz, andar como hijos de luz. Vamos a Génesis 2:7. Si nos detuviéramos en cada versículo nos tomarían 2 o 3 horas cada prédica.

*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. (Génesis 2:7)*

Sopló en su nariz *Neshama* y fue el hombre un *Nefesh* viviente. Hoy vamos a tocar algo acerca de *Neshama* y se traduce alma, pero no se el alma sino el espíritu. No podemos filtrar nosotros lo que leemos en las Escrituras con nuestro pequeño conocimiento occidentalizado de las cosas. *Neshama* está traducido como alma, pero es espíritu, sea como sea es un aliento. El hombre fue un ser viviente. Ahora vamos a Proverbios 20 y averigüemos algo más acerca de este aliento o espíritu. *Neshama* es varias cosas, lo más correcto es llamarle espíritu y en Proverbios lo traducen espíritu.

*Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, La cual escudriña lo más profundo del corazón. (Proverbios 20:27)*

¿Qué entre otras cosas es el *Neshama* o espíritu del hombre? Es una lámpara. Lo que nos dice que por creación Dios puso una lámpara dentro del hombre, el primer Adán, hombre y mujer. Ellos tenían una lámpara encendida por dentro. Entonces, vino el Señor y antes de formar al hombre, formó todos los demás animales, y llama la atención que a las aves les dio plumas y a los peces escamas y a los mamíferos pelaje, y el hombre es la corona de la creación e Dios, pero no le dio mucho. El hombre no necesitaba vestiduras físicas, naturales, el hombre estaba desnudo y no se avergonzaba. No tenía una vestidura física encima, pero estaba vestido. Lo que lo vestía era una lámpara que tenían dentro e irradiaba hacia fuera. Si no lo sabemos de una manera, sabemos que al final estaremos vestidos de una manera, y por eso sabemos cómo estábamos vestidos al principio. La serpiente se fue directo cuando halló cabida, al *Neshama*, agarró la lámpara, la botó y la apagó. Ahora el hombre está desnudo y se avergüenza. Ahora quiere cubrirse con hojas, y eso jamás fue hecho para cubrir al hombre. Lo único que puede cubrir al hombre es la sangre del pariente cercano. El hombre por más que trata vive desnudo espiritualmente. No importa qué haga, ese vacío, vergüenza, está allí siempre, hasta que viene Jesús y cubre nuestra vergüenza y desnudez con su propia Sangre. Eso es lo que pasó con el hombre, una vez perdió su luz interior, perdió su cubierta por fuera. Un día Dios, el Padre de las luces, trazó un plan, vino Jesús y murió y resucitó y ahora podemos pedirle al Señor que nos perdone, nos limpie y se convierta en nuestro Señor y Salvador. Hasta que no ocurre eso, asistir a la Iglesia no cubre nuestra desnudez moral y espiritual. Lo único que lo cubre es la Sangre del Señor. Entonces, el Señor viene a nuestro corazón y vean lo que ocurre, vamos a 1Pedro 2:9.

*Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios;*

*que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. (1Pedro 2:9-10)*

No es solamente que nos levantó y cambió de lugar, pero es que es algo que pasó adentro. Éramos tinieblas y ahora somos luz. Nos sacó de las tinieblas, de la condición y ahora somos luz. Esa luz tiene que crecer e incrementarse.

*Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. (1Pedro 1:22-23)*

El día que clamamos al Señor y le dijimos que nos salvara, no solo viene con la Sangre sino que planta una semilla incorruptible, nada puede arruinarla, porque vino de arriba. Y esa semilla es lo que se constituyó en nuestro nuevo hombre y corazón y esa semilla es luz y entonces viene el Señor y allí pone una lámpara dentro de nuestro corazón, de esa semilla. Es una semilla de luz. Ahora se los pruebo en el salmo 97:11.

*Luz está sembrada para el justo, Y alegría para los rectos de corazón. (Salmo 97:11)*

Acá dice claramente que la luz está sembrada, si la luz no fuera una semilla no se podría sembrar. Lo que nos hizo renacer es la semilla de luz que el Señor plantó dentro. Pero eso aún no resuelve la lámpara que está caída en el viejo corazón. Ya tenemos una luz, vino de arriba, pero el Señor todavía quiere levantar esa lámpara que tenemos dentro, pero primero tiene que crecer la semilla. Esto es interminable, es infinito, eso es lo que hace la diferencia entre la Esposa y los demás creyentes, pero aún dentro de la Esposa hay grados y podemos seguir creciendo y progresando. La gente salva tiene esa semilla de luz adentro, pero no necesariamente enderezado el candelero que se calló, pero la Esposa si tiene ese candelero iluminado. Una cosa es el Señor Jesucristo en nosotros y otra es nosotros en el Señor. La Esposa es el viejo corazón que ha sido regenerado, transformado a imagen del nuevo. Pero sigamos, resulta que el Señor sembró una semilla de luz, la luz está sembrada para el justo. Esta luz debe ir en aumento, y en Efesios 5 leímos que la luz lo manifiesta todo. La luz pone de manifiesto cualquier cosa que esté a su alcance. Cuando esa luz crece en nosotros es primero para que nosotros veamos lo que tenemos dentro de nosotros, nos ayuda a vernos a nosotros mismos, para poder ir al Señor y decirle en dónde nos quedamos cortos, en dónde no le agradamos y en lo que no estamos bien. Y ese es el ministerio de esta luz que el Señor pone dentro de nosotros, un cristiano es un misterio porque es alguien que tiene eternidad adentro y tiene una cosa incorruptible y eterna adentro. El resto del cristiano no es perfecto, pero eso que tiene dentro es perfecto, solo déjelo hacer su trabajo y tomar más territorio acá adentro. Así es que eso les expliqué en la primera hora, el primer ministerio de esa luz, que la luz manifieste lo que hay adentro para poder ir siendo perfeccionado. Pero el segundo ministerio de esa luz es crecer lo suficiente para empezar a irradiar por fuera. ¿Y qué es ese reflejo y resplandor que se deja ver por fuera? Son las obras que yo haga producto del trabajo que yo he dejado que la Palabra haga en mi corazón. De repente la gente me ve más paciente, más tolerante, más amoroso, más en paz y reposado. Ese es el resplandor, eso es lo que vestía a Adán originalmente en el huerto. Ellos lo recibieron por don,

una de las razones por las cuales no lo agradecieron. Nosotros también lo recibimos por don, pero somos nosotros quienes respondemos diciendo que somos pecadores. Y llega la luz y empieza a crecer. El Señor nos bautiza con su Espíritu, con sus Aguas, leemos y practicamos la Biblia, aprendemos a orar. Nuestro crecimiento espiritual no es las teorías que aprendemos, es lo que hemos permitido que la Palabra de Dios haga en nosotros. Y poco a poco esa luz empieza a ser tan fuerte y brillante que empieza a irradiar por fuera. Las vestiduras que vamos a ostentar por toda la eternidad son eso precisamente. Por eso Pablo en Corintios compara la resurrección con la luz de las estrellas, luna y sol. Así somos nosotros los cristianos, algunos dejamos que la luz alumbré un poquito y otros un poco más y otros otro poco más. Un día, y la Biblia dice que un día seremos cartas abiertas para todos los hombres, es la Biblia en nuestro corazón y todo el mundo lo va a saber.

*Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5:14-16)*

Estas obras son el producto o resultado que obtenemos cuando dejamos que la Palabra haga su obra en nosotros. Y qué emocionante es que cuando uno está haciendo fila en el banco o en el supermercado y de repente alguien le dice, mire usted es cristiano o cristiana. Una vez estábamos mi esposa y yo esperando en la cola para empacar un regalo y un hombre le dice, él es su esposo y mi esposa le responde cómo supo, y él le dice, ustedes son cristianos y se les ve por los ojos. Lo más probable es que ese señor estaba en ocultismo, pero lo notó. Y qué emocionante cuando se deja ver por fuera, lo que llevamos por dentro. Si usted tiene una lámpara usted no la va a esconder debajo de un canasto. Si usted tiene una ciudad iluminada, no la va a esconder, la va a poner sobre un monte. La Nueva Ciudad está asentada en el Monte de Sion. Sion es un lugar seco y árido, pero cuando tenemos la luz brillando, no importa el lugar en el que nos pongan, allí vamos a seguir brillando. Hasta pensé darles toda la lección del Monte de Sion, pero lo haremos después. Ahora recuérdese de la historia de las 10 vírgenes, 5 sabias y 5 insensatas, y se echaron a dormir porque el novio no llegaba. Luego llegó el novio y las 5 vírgenes sabias tenían aceite extra, sus lámparas no se apagaron, aunque durmieron, no se descuidaron de que la Palabra de Dios quiere seguir perfeccionándonos y nunca dejaron de irradiar por fuera. Las insensatas cabecearon, durmieron y cuando llegó la hora ya no tenían aceite y se apagaron sus lámparas. Es decir, que la venida del Señor las agarró sin el resplandor por fuera. Imagínense ustedes, 50/50, no fueron 3 personas, fue el 50% del grupo. No durmamos, velemos y seamos sobrios porque el Hijo de Dios con voz de mando, con trompeta, descenderá del cielo y los hijos de Dios serán levantados y luego nosotros, los que vivimos seremos arrebatados para unirnos con Dios en las nubes. Nunca van a cesar de dejar que la Palabra de Dios trabaje en sus corazones, produciendo obras de justicias, una conducta y actitudes determinadas, que dan a conocer a los demás que tienen algo bueno adentro. Ahora vamos a Apocalipsis 21, porque acabamos de leer en Mateo 5 que una ciudad que está asentada sobre un monte no se puede esconder y habla de la Nueva Ciudad. ¿Qué es esa Nueva Ciudad?

*Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. (Apocalipsis 21:1-2)*

*Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. (Apocalipsis 21:9-11)*

Te voy a mostrar a la Esposa y le mostró una Ciudad. Entonces esa Ciudad es la Esposa, es gente. Esa Ciudad es gente. Esa Ciudad es lo que el Señor puede hacer y quiere hacer en el corazón de mucha gente, todo es que se lo permitamos. En las Biblias hebreas, la palabra que se usa para fulgor es *or*, la luz. La palabra diáfana es pálida y el cristal es hielo. El hielo es traslucido, el hielo no retiene la luz, si ponemos una fuente de luz detrás, el hielo no la va a acaparar, solo la va a transmitir. El hielo deja que la luz lo atraviese y la luz de dentro se mira por fuera. Esa Nueva Ciudad es gente, allí está el trono de Dios y del Cordero. Esto es un reflejo de lo que pasó en usted y en mí, en nuestro corazón, allí quieren estar en nuestro corazón.

*El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Apocalipsis 21:18-27)*

Está describiendo el estado de un cristiano que ha crecido. Jesucristo en el corazón, Dios en el trono y la fuente de luz es Dios. En el atrio la fuente de luz es el sol, pues allí a penas y

comenzamos, pero cuando entramos al lugar santo, allí la luz cambia, es el candelero, la luz de la Palabra. Cuando caminamos un poco más empezamos a ver cosas que antes no veíamos, porque la gente no quiere entrar a la Palabra, pero en el lugar Santísimo la fuente de luz cambia y seguro que el sacerdote entraba con un incensario en su mano, pero allí la fuente de luz era la gloria de Dios que se manifestaba en el propiciatorio. A medida que dejamos que esa luz crezca, experimentamos cosas maravillosas, vemos cosas que no pensábamos ver, la gente ya no nos tiene que decir en qué estamos fallando, pero solo el hecho de la presencia de Dios podrá decirnos en dónde podemos seguir siendo perfeccionados. Entonces la luz va aumentando, es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto. Mientras más luz tenemos por dentro, nos convertimos más en personas como Jesús. Por fuera la gente va a saber que hay algo por dentro. Y hay una diferencia cuando uno trata con un cristiano inmaduro que un cristiano maduro en su relación con Dios. La gloria de Dios y del Cordero son la fuente de luz de la Nueva Ciudad y alrededor de la Ciudad hay hielo, que tiene que ver con la humildad del Cordero, pero también hablan de que no retienen la luz por dentro, sino que la reflejan. Entonces estos muros son sus obras, las obras de la gente y sus obras no retienen, no capturan, no dejan de reflejar la luz que hay dentro, no la ahogan, no la esconden, no la atrapan. Lo que hay por dentro es lo que se ve por fuera. Hace poco les dije: ¿Quiénes van a estar en el trono? Los que aprendieron a ser sacrificios vivos. ¿Quiénes van a ser la nueva ciudad? Los que coinciden con lo que tienen dentro y fuera. No se frustre, yo todavía no estoy allí pero voy en camino. ¿Les emociona esto? Entonces la Nueva Ciudad es un lugar transparente, sin retener nada, lo que se ve por fuera es lo que hay por dentro. En todos nosotros lo que se ve por fuera es lo que hay por dentro, pero me refiero a que se vea Jesús en nosotros.

*Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 22:1-4)*

Porque la naturaleza de Dios se formó dentro, la naturaleza de Dios se ve por fuera. El Sol está en el atrio, la lámpara está en el lugar santo, estos ya están en el lugar santísimo. En Efesio Pablo dicen todos los privilegios que tenemos, pero luego nos muestra las responsabilidades. Andemos como hijos de luz, pero dejemos que la luz lo manifieste todo. No busquemos alejarnos de la luz como los que aman las tinieblas, dejemos que la luz de la verdad nos ilumine y transforme y dejemos que se traduzca en nuestras obras y conductas. Que se puedan ver las buenas obras porque la luz que llevamos dentro no la escondemos, sino que la hemos puesto sobre el candelero y está alumbrando el corazón y a la gente de nuestro alrededor.

*Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga. (Mateo 13:41)*

El trono de Dios y el Cordero están adentro. Primero nos alumbró el sol y las personas nos ayudaron a vernos a nosotros mismos, pero luego nos alumbró la luz de la Palabra y seguimos creciendo, pero tarde o temprano llegamos a su gloria a su presencia, y su presencia nos ilumina e irradia hacia fuera. Y más adelante lo que está adentro se verá por fuera y los justos estarán irradiando en la Nueva Ciudad.

*Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento;  
y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a  
perpetua eternidad. (Daniel 12:3)*

¿Y cómo le enseñaron la justicia a la multitud? Con sus hechos, obras y siendo ejemplo. Eso es lo que Pablo nos pide en Efesios, ser como los que enseñan justicia a las multitudes, no con palabras sino con hecho y obras, siendo sacrificios vivos, andando en amor, dejando de imitar lo malo, el que hace lo malo no ha visto a Dios. El que imita lo malo no ha visto a Dios, pero nosotros poco a poco vamos viendo a Dios con mayor claridad y estamos alejándonos de las obras de la carne. Y esto tiene una recompensa eterna. Esto es lo que el Señor está buscando hacer en todos nosotros. Bueno démosle la gloria al Señor y dejemos que haga su obra en nosotros.

